APROXIMACIONES A LOS SIGNIFICADOS INCONCIENTES DE LA AUDICION

Dr. Gustavo L. Chiozza
(Coordinador)
Lic. Norma Gavechesky
Lic. Inés Karamanian

Centro de Consulta Médica Weizsaecker

- SEPTIEMBRE 1993 -

APROXIMACIONES A LOS SIGNIFICADOS INCONCIENTES DE LA AUDICION

Referencia bibliográfica:

CHIOZZA, Gustavo (coord.), Gavechesky Norma y Karamanian Inés (1993*d*). Aproximaciones a los significados inconcientes de la audición".

Trabajo presentado en el Centro de Consulta Médica Weizsaecker, septiembre 1993, Buenos Aires.

Introducción: *

En otra oportunidad, interesados en los procesos en que lo auditivo interviene de manera preponderante, estudiamos las particulares relaciones que este sentido mantiene con el superyo (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a). Esta investigación nos reveló la participación particular de lo auditivo en algunas vivencias como el encantamiento, la obediencia y el aturdimiento. En otro trabajo (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993b) retomamos dichas inte-lecciones aplicándolas al estudio de la mitología clásica, profundizando de esta manera, ideas anteriores que, en algunos de nosotros, surgieron del estudio del Mito de Ulises y las Sirenas (Gavechesky, Karamanian, 1992).

Si bien algunas de las ideas contenidas en los trabajos anteriores se encuentran sintetizadas aquí, y en algunos casos más desarrolladas, esta vez hemos centrado, principalmente, nuestro interés en la participación de lo auditivo en el funcionamiento del aparato psíquico. Hemos estudiado el papel que desempeñan los órganos sensoriales en general y la audición en particular. Estudiamos el sistema P, el preconciente y la conciencia, las representaciones cosa y palabra, y el devenir-conciente. Las ideas que fueron surgiendo nos llevaron a examinar las semejanzas y diferencias entre los distintos órganos sensoriales.

Durante este proceso se nos fue haciendo conciente que el psicoanálisis está expresado predominantemente en metáforas visuales. Si bien el sueño, el recuerdo, las fantasías, lo ideal, son procesos donde la visión participa de modo preponderante, Freud utiliza por momentos expresiones que aluden a lo visual para nominar conceptos que no son sólo visuales.

Este es el caso del término "representación", que alude a particulares combinaciones de diversos restos mnémicos perceptivos. Incluso Freud para referirse a los restos mnémicos de la percepción utiliza frecuentemente la expresión "imagen"; de allí la denominación, algo contradictoria, de "imagen sonora", por ejemplo.

Encontramos dos razones que permiten dar cuenta de las frecuentes metáforas visuales. La primera de ellas sería el intento de Freud de construir un modelo espacial del aparato psíquico. Al tener lo visual una vinculación privilegiada con el espacio y, de allí, con lo concreto, es el más adecuado para "ilustrar" dicho modelo. Lo auditivo es menos apto ya que, como iremos desarrollando, tiene relaciones privilegiadas con el tiempo y lo abstracto.

La segunda razón radica en que al teorizar el modelo del aparato psíquico Freud intentaba dar cuenta de su descubrimiento de lo inconciente en donde, como

veremos, lo visual participa de modo preponderante. Lo auditivo, como fundamentaremos, hace lo propio con el sistema conciente-preconciente.

i. la audición desde la biología:

El sentido de la audición permite percibir sonidos a partir de ondas vibratorias presentes en el medio. Este proceso es sumamente complejo y la biología ha podido develar sólo una parte del mismo, la parte que, por decirlo de alguna manera, llamaremos "física" o "mecánica".

Podemos rastrear, entonces, cómo las ondas vibratorias del aire son trasformadas en cambios bioeléctricos y cómo estos últimos son conducidos, como información, a zonas especializadas de la corteza cerebral. Sin embargo, la biología nada puede decirnos acerca de qué es lo que ocurre en el cerebro para que la conciencia perciba lo que llamamos **sonido**[1]. Este enigma para la biología conduce a otros aún mayores como ser la relación entre el cerebro y la mente, la relación psique-soma y la conciencia.

Describiremos, entonces, en esta parte del trabajo, la audición como proceso neurofisiológico. A los fines del estudio, el aparato auditivo puede ser subdividido en tres porciones; el oído externo, el oído medio y el oído interno. En esencia, los dos primeros llevan a cabo la función de conducción de la onda vibrátil, quedando reservada para el oído interno la función más específicamente perceptiva.

1) el *oído externo*: un sistema de conducción de las ondas vibratorias del medio hacia la membrana timpánica.

El oído externo esta constituido por el *pabellón auricular* y el *conducto auditivo externo*. El pabellón auricular "capta" como un embudo, orientado hacia adelante y afuera, las ondas vibratorias del ambiente; además, en su cara interna, presenta relieves, llamados *hélix* y *contrahélix* que, a modo de surcos, facilitan la propagación de la onda hacia el conducto auditivo externo. Atravesando este último, las ondas chocan con la *membrana timpánica*, que separa el oído externo del oído medio, haciéndola vibrar.

2) el *oído medio*: un sistema de aumento de presión de las vibraciones.

[1] Existe progresivamente mayor acuerdo en el pensamiento científico de que esta limitación no es propia de las Ciencias Naturales sino de la epistemología en la que éstas se apoyan. Así, por ejemplo, en opinión de Sherrington (citado por Chiozza, 1986), la relación entre el cerebro y la mente es un enfoque desprovisto de fundamentos desde sus inicios.

Para comprender el papel que desempeña el oído medio en la audición, es decir, para qué fue creado, es necesario reconducirnos a las circunstancias de su origen en la filogenia.

El oído, tal como hoy lo conocemos, evolucionó a partir de un órgano más rudimentario en los peces, el *órgano de la línea lateral* (Dröscher, 1966). Este primitivo aparato capta las vibraciones del agua permitiéndole al pez mantener la orientación.

Por debajo de la línea lateral del pez, discurre una delgadísima tubería repleta de un líquido linfático. De ésta se ramifican numerosos canalículos laterales, estando cada uno de ellos taponado en su terminación por una delgada membrana que impide la penetración del agua circundante (Dröscher, 1966). Las ondas de presión del agua, haciendo vibrar a estas delgadas membranas, se propagan a través de la linfa. En el interior de los canalículos existen *cilios sensoriales* que, al balancearse con el movimiento ondulatorio de la linfa, transmiten estímulos al cerebro del pez. Detallaremos este punto más adelante.

Con el paso de los vertebrados superiores del agua a la tierra, el primitivo aparato auditivo se hizo insuficiente para captar las vibraciones del nuevo medio. Detengámonos un momento para comprender mejor este proceso.

Como vimos, la delgada membrana que taponaba los canalículos, separaba la perilinfa del líquido exterior circundante; es decir, que a ambos lados de la membrana había un medio líquido. En la tierra la situación cambió; del lado externo de la membrana el medio pasó a ser gaseoso. Si tenemos presente que el gas es más compresible que el líquido, comprenderemos que las ondas vibratorias del aire carecen de fuerza suficiente para mover la membrana y, con ella, al líquido del interior de los canalículos. En estas condiciones, las vibraciones del aire simplemente rebotarían al chocar con la membrana, sin transmitir la vibración.

Por este motivo, la adaptación al nuevo medio hizo necesaria una importante modificación[2] en el primitivo "aparato auditivo". Entre el medio gaseoso del exterior y el líquido del interior surgió el oído medio.

El oído medio, tímpano o caja timpánica, es una cavidad aérea que se interpone entre el oído externo (abierto al exterior) y el interno (cavidad de contenido líquido). Lo separa del primero la membrana *timpánica* y del segundo las ventanas *oval* y *redonda*.

---

[2] Otra consecuencia del pasaje del agua a la tierra fue la internalización del aparato auditivo, para protegerlo de la desecación. Esto dio origen al conducto auditivo externo.

De esta manera la membrana timpánica, al separar dos cavidades aéreas (el conducto auditivo externo y el oído medio), puede vibrar con la misma facilidad que lo hacía primitivamente cuando separaba dos medios líquidos[3]. Sin embargo, aún restan dos dificultades por resolver. La primera consiste en transmitir esta vibración de la membrana timpánica a la ventana[4] oval. La segunda estriba en aumentar la potencia de las vibraciones como para mover el líquido contenido por detrás de la ventana oval.

Para superar estos obstáculos el oído medio dispone de una cadena de huesecillos (*martillo*, *yunque* y *estribo*) interpuesta entre la membrana timpánica y la ventana oval. Este mecanismo actúa como un sistema de palanca que, acompañando el movimiento de la membrana timpánica, permite un refuerzo de presión sonora en la ventana oval del orden de 22 a 1 (Thompson, Zubizarreta, Bertelli y Robbio Campos, 1982).

Es interesante destacar que esta cadena osicular posee un rudimentario sistema muscular que permite "tensar" o "relajar" las articulaciones entre los huesecillos, dificultando o facilitando el movimiento entre ellos. Esto permite
graduar la sensibilidad del aparato adecuándose a sonidos débiles y protegiéndose frente a sonidos que pudieran dañarlo[5] (Thompson, Zubizarreta, Bertelli y Robbio Campos, 1982).

3) el *oído interno*: un sistema de transformación de la onda física en impulsos bioeléctricos.

Esta función es llevada a cabo por la parte auditiva del oído interno: la *cóclea* o *caracol*[6]. La cóclea es un tubo arrollado en espiral alojado dentro del hueso temporal.

---

[3] Otro requisito importante para que la membrana timpánica pueda vibrar fácilmente es que haya igualdad de presiones a ambos lados de la misma; para esto existe un conducto, la *trompa de Eustaquio o conducto auditivo interno*, que comunica la caja timpánica con la nasofaringe actuando como "válvula igualadora de presiones".

[4] En rigor, lo que se mueve, tanto en la ventana oval como en la ventana redonda, es una membrana flexible que cubre la abertura. Hemos preferido, coincidiendo con la bibliografía consultada, utilizar un modo de expresión menos riguroso a los fines de lograr una exposición más clara de estos fenómenos, de por sí complejos.

[5] Este mecanismo protector actúa de preferencia sobre los sonidos graves y no sobre los agudos que son los más acutraumatizantes, hecho este que parecería un error de la naturaleza. Pero lo cierto es que los ruidos intensos que la naturaleza produce son graves. Los agudos han sido introducidos por el maquinismo moderno, como motores o armas de fuego. (Thompson, Zubizarreta, Bertelli y Robbio Campos, 1982).

[6] El oído interno posee, además, otras estructuras que componen el aparato vestibular que brinda las percepciones necesarias para la manutención del equilibrio y la orientación espacial. Sus

La cóclea:

Para comprender su complicada anatomía imaginemos este tubo como un cilindro plegado al medio, de modo tal que ambos extremos se encuentran en contacto, ambos orientados hacia el oído medio. El hemicilindro superior (*rampa vestibular*) está separado, en su extremo, del oído medio por la ventana oval, y el hemicilindro inferior (*rampa timpánica*), por la ventana redonda. La zona del pliegue permanece abierta y se la denomina *helicotrema*, de forma que el líquido alojado en el interior del cilindro (*perilinfa*) circula libremente de uno a otro extremo.

Si la platina del estribo empuja la ventana oval, la perilinfa se pondrá en movimiento por la rampa vestibular hacia el helicotrema; superado este punto "retornará" desde el helicotrema, por la rampa timpánica y empujará a la ventana redonda hacia el oído medio. Es decir, si la ventana oval se abomba hacia el oído interno, la ventana redonda se abombará proporcionalmente, en sentido opuesto. Este sistema evita la compresión de la perilinfa, dado que las paredes de la cóclea no son distensibles por estar alojada dentro del hueso temporal (Thompson, Zubizarreta, Bertelli y Robbio Campos, 1982; Pazo y Medina, 1985).

El órgano de Corti:

Las dos porciones del cilindro plegado comparten una zona de contacto llamada *ductus coclear* o *rampa media*. El ductus coclear puede ser comparado con un tubo de forma triangular que se extiende desde el oído medio -separando ambas ventanas, oval y redonda- hasta la zona del helicotrema. En su interior, en un medio líquido similar a la perilinfa (*endolinfa*), se alojan las células nerviosas que forman el *órgano de Corti*.

El movimiento de la perilinfa -producido por las presiones que la platina del estribo ejerce sobre la ventana oval- produce oscilaciones en una de las tres caras del ductus coclear, la llamada *membrana basilar*. Estas oscilaciones, a modo de una "onda viajera" se propagan a lo largo de la membrana basilar desde la zona proximal hacia el helicotrema, poniendo en movimiento la endolinfa en el interior del ductus coclear.

Las células nerviosas del órgano de Corti son células altamente especializadas que, en su extremo libre, poseen *cilias*. El movimiento de la endolinfa hace ondular

---

estructuras son el *sáculo*, el *utrículo* y los *conductos semicirculares*. En esencia, el funcionamiento del aparato vestibular es muy similar al del aparato auditivo, sólo que en el primero lo que mueve la perilinfa no son las ondas vibratorias del medio sino los movimientos de la cabeza y el cuerpo.

las cilias produciendo estiramientos y contracciones de las membranas plasmáticas, que se traducen en modificaciones de los potenciales eléctricos celulares a nivel de dichas membranas. Estas diferencias de potenciales son transmitidas, como impulsos bioeléctricos, a las zonas auditivas de la corteza cerebral a través del *nervio auditivo* (Pazo y Medina, 1985).

A modo de síntesis:

1) Las ondas vibrátiles del aire penetran por el pabellón auricular, "viajan" por el conducto auditivo externo, hasta chocar con la membrana timpánica haciéndola vibrar.

2) Del lado interno de la membrana (oído medio), una cadena de huesecillos articulados entre sí e interpuesta entre la membrana timpánica y la ventana oval, recoge esta vibración y se pone en movimiento. El movimiento de la cadena osicular, se transmite así, de la membrana timpánica a la ventana oval, multiplicando su presión veintidós veces.

3) El movimiento de la ventana oval "empuja" la perilinfa. Esta "viaja" por la rampa vestibular hacia la zona del helicotrema y, superado este punto, "retorna" por la rampa timpánica abombando la ventana redonda en sentido opuesto al de membrana oval. De esta manera se evita la compresión de la perilinfa.

4) El movimiento de la perilinfa produce ondulaciones en una de las caras del ductus coclear, la membrana basilar. Estas ondulaciones moverán consecutivamente el líquido alojado en el interior del ductus, la endolinfa.

5) El movimiento de la endolinfa es recogido por las cilias de las células del órgano de Corti. Al moverse las cilias se producen pequeñas deformaciones de la membrana plasmática de estas células que se traducen como cambios de potenciales bioeléctricos.

6) Estos cambios bioeléctricos "viajan", *como una onda*, por el nervio auditivo hasta zonas específicas de la corteza cerebral.

Un apéndice: la diferenciación cualitativa agudo-grave.

La forma, extensión y el grado de movimiento de la membrana basilar dependen de la amplitud y frecuencia de la onda sonora; así, sonidos de baja frecuencia pondrán en movimiento una porción mayor de la membrana y sonidos de alta frecuencia sólo moverán la porción basal (proximal) de la misma. Además, el

grado de excursión de la membrana basilar es proporcional a la intensidad del sonido.

Las modificaciones de las células del órgano de Corti que se encuentran en la región basal de la membrana basilar, serán interpretadas por el cerebro como sonidos agudos, mientras que las modificaciones de las células ubicadas próximas al helicotrema, como sonidos graves (Pazo y Medina, 1985).

"*Así, el órgano de Corti se comporta como un teclado de miles de teclas, cada una de las cuales reproduce especificamente un tono determinado*" (Thompson, Zubizarreta, Bertelli y Robbio Campos, 1982). "*Resumiendo, podemos afirmar que la cóclea es un analizador mecánico de frecuencias*" (Pazo y Medina, 1985).

Para finalizar: del nervio auditivo a la corteza cerebral.[7]

Una exposición pormenorizada de esta "parte" del proceso implicaría detenernos en la compleja estructura anatómica del Sistema Nervioso, tarea que excede los límites que nos hemos propuesto para este trabajo. No obstante, hemos optado por una exposición sucinta a los fines de poder, luego, mencionar algunas características interesantes que permiten tener una idea más acabada del elevado grado de desarrollo que posee el mecanismo de la audición.

a) El nervio auditivo: La información recibida y transformada en el órgano de Corti es transportada por las fibras del VIII par craneal, o nervio auditivo, hacia los núcleos[8] cocleares, dorsal y ventral.

Es interesante destacar que cada fibra del nervio auditivo es selectiva para una determinada frecuencia[9], es decir, que para cada fibra hay un estímulo sonoro específico. Este hecho, de por sí interesante, se combina con otro aún más sorprendente. Frente a un determinado sonido, como se dijo, se "activará" la fibra correspondiente a esa frecuencia; pero, además, las restantes fibras (específicas

---

[7] Todos los conceptos neurofisiológicos de este apartado han sido extraídos del libro "*Fisiología del Sistema Nervioso*" de J. Pazo y J. Medina (1985); sólo nos pertenecen el resumen, el ordenamiento y, en parte, la redacción. Allí donde hemos extraído, por nuestra cuenta, alguna conclusión, lo señalamos subrayando el texto.

[8] Macroscópicamente, se describe al Sistema Nervioso compuesto por dos tipos de sustancia. Una de ellas es la *sustancia gris*, a la que pertenecen estructuras como la corteza, los ganglios de la base y los distintos núcleos a lo largo del encéfalo. La otra es la *sustancia blanca*. Mientras que, microscópicamente, la primera está compuesta por cuerpos neuronales, la segunda está compuesta por axones. En este sentido podríamos decir que la sustancia blanca transporta lo que la sustancia gris procesa.

[9] Esta selectividad está condicionada parcialmente a la frecuencia del sonido, ya que sonidos de gran intensidad pueden estimular también a fibras que corresponden a otras frecuencias.

para otras frecuencias) disminuirán su descarga espontánea. Este efecto inhibitorio favorece una percepción más precisa. Si animamos estos conceptos en una grosera metáfora, podemos pensar que cuando una fibra "habla" del sonido percibido, las demás "hacen" silencio.

b) La vía auditiva: El trayecto que recorre la vía auditiva desde los núcleos cocleares hasta la corteza cerebral es, aún, poco claro y motivo de controversias entre los investigadores.

Existe acuerdo en que la vía auditiva asciende, ipsi y contralateralmente[10] por el *lemnisco lateral* hacia los núcleos homónimos, y de allí se dirige hacia el núcleo talámico de relevo (*cuerpo geniculado medial*). De allí la información es transportada por las *radiaciones auditivas* a la corteza temporal.

Se considera la posibilidad de vías auditivas alternativas aún no bien conocidas. Apoya esta conjetura el hecho de que, experimentalmente, la única manera de producir sordera completa es la destrucción bilateral del órgano de Corti o la sección bilateral del nervio auditivo. Ni la destrucción del lemnisco lateral, ni la ablación de la corteza llevan a la sordera absoluta.

Otro interesante fenómeno que parece ser **exclusivo de la audición** es que la información periférica auditiva es influenciada en gran medida por las estructuras centrales del Sistema Nervioso. Este **control eferente** actúa sobre el órgano de Corti de manera inhibitoria. Pensamos que este hecho puede tener relación con otra particularidad de la audición; como veremos luego, el oído, a diferencia de otros sentidos como la visión, carece de "párpados", es decir, está siempre abierto a la recepción de estímulos[11].

Al igual que en el sistema somatosensorial, en donde cada punto de la piel está representado por una pequeña zona cortical, constituyendo en su conjunto una especie de hombrecito ("el *homúnculo*"), el sistema auditivo presenta en sus diferentes niveles una representación de la cóclea. En los núcleos cocleares cada sector de la membrana basilar está replicado en uno nuclear. A esta organización se la denomina **tonotípica**.

---

[10] En neurología se observa que muchas vías nerviosas, tanto aferentes como eferentes, mantienen un patrón cruzado. El hemisferios derecho, por ejemplo, controla el lado izquierdo del cuerpo. Existen también vías que se proyectan "dentro" del mismo lado y se las llama por eso ipsilaterales. En el caso de la audición, como se dijo, cada vía auditiva, derecha e izquierda, envía información a ambos hemisferios cerebrales

[11] Rogamos al lector retener el concepto del control eferente que ejercen las estructuras superiores particularmente sobre el sentido de la audición. Derivaremos, más adelante, algunas conclusiones de esta "particularidad" neurofisiológica.

c) La Corteza Auditiva: La corteza que responde específicamente a estímulos sonoros se ubica, tanto en el gato como en el mono y el hombre, en el lóbulo temporal. Se la divide funcional y anatómicamente en cinco áreas distintas. Así, por ejemplo, el área primaria es particularmente sensible a sonidos complejos como la voz o la música. No responde a sonidos de frecuencia estable sino a cambios de frecuencia; además interviene preponderantemente en la localización de estímulos[12].

La **localización** de un sonido no proviene exclusivamente de la participación de la corteza. Esta interviene más bien, en la respuesta del individuo a un sonido lateralizado. La localización parece provenir de las diferencias de intensidad y tiempo de arribo de las ondas sonoras a los dos oídos. En los sonidos de frecuencias altas la localización depende sobre todo de las diferencias de intensidad que registran uno y otro oído, mientras que los sonidos de frecuencias bajas **son localizados por la diferencia en el tiempo de arribo al oído de uno y otro lado**.

[12] En términos generales la corteza percibe principalmente el inicio, la finalización y/o los cambios de frecuencia de un sonido. La ablación bilateral de la corteza trae como consecuencia una pequeña disminución del poder discriminativo de la amplitud y la frecuencia de un sonido, pero un gran déficit en la capacidad de distinguir patrones temporales de tonos y en la discriminación de sonidos de distinta duración y de distinta localización.

ii. la audición desde el psicoanálisis:

a) algunas puntualizaciones generales sobre el aparato psíquico:

La función de los órganos sensoriales.

Freud, intentando dar cuenta de ciertos fenómenos clínicos observados en el trato con sus pacientes, se ve precisado a construir, desde un comienzo, un modelo teórico del psiquismo. Partiendo de una formación naturalista, y preocupado por dar a su *Psicoanálisis* un lugar dentro de las Ciencias Naturales, imagina al psiquismo como un "aparato" compuesto por distintas "partes" que llevan a cabo distintas funciones.

"*Imaginamos entonces el aparato psíquico como un instrumento compuesto a cuyos elementos llamaremos* ***instancias*** *o, (...)* ***sistemas****.(...) Estos sistemas han de poseer quizás una orientación* ***espacial*** *constante (...) En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, (...) que los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie* ***temporal****"* (Freud, 1900a).

Esta concepción tópica[13], no obstante haber sufrido numerosas modificaciones a lo largo de toda la obra de Freud, se mantiene hasta el final de sus escritos, y llegará a ser, en opinión del autor, el primer principio fundamental del psicoanálisis[14] (Freud, 1940a).

Procurando para su teoría la mayor economía de principios, compara al aparato psíquico, "... *en su máxima simplificación posible..."* , con "*... una vesícula indiferenciada de sustancia estimulable*" (Freud, 1920g, pág. 26). Según esta concepción, la primer diferenciación consiste en la superficie de la vesícula, y está dada por su ubicación misma: vuelta al mundo exterior, sirve como órgano receptor de estímulos.

---

[13] No es ocioso aclarar que Freud nos advierte de caer en la tentación de confundir esta *localidad psíquica* como si fuera anatómica (Freud 1900a).

[14] "*El primer supuesto atañe a la localización. Suponemos que la vida anímica es la función de un aparato al que atribuimos ser extenso en el espacio y estar compuesto por varias piezas; nos lo representamos, pues, semejante a un telescopio, un microscopio, o algo así"* (Freud, 1940a). Pensamos que la comparación se establece -justamente- con objetos que sirven a la prolongación de los órganos sensoriales para denotar, *teleológicamente*, el origen del aparato; es decir el *para qué* fue creado.

Esta diferenciación que sufre el estrato cortical de la vesícula es compleja. Para Freud, el mundo exterior, en el que "flota" la vesícula está cargado con potentes energías que la destruirían de no poseer una protección antiestímulo. Esta función la cumple la capa más externa quien, en contacto con tan potentes estímulos, pierde "... *la estructura propia de la materia viva se vuelve inorgánica, por así decir, y en lo sucesivo opera apartando los estímulos*" (pág. 27), o permitiendo que sólo una pequeña proporción de éstos, se propague a los estratos contiguos que permanecieron vivos.

La primera tarea del organismo vivo es protegerse de los estímulos del mundo exterior quienes, energéticamente hablando, *"poseen un influjo nivelador, y por tanto destructivo*" (pág. 27). **Sólo secundariamente, y persiguiendo el mismo fin de protegerse, surge la tarea de recibir los estímulos, en cantidades tolerables, a los fines de conocer la orientación y la índole de los mismos**. Para esto, basta con tomar pequeñas "muestras" del estímulo exterior; de allí que Freud compare esta función con la de "*unas antenas que* [tantean] *el mundo exterior y se retiraran de él cada vez*" (pág. 28). Esta tarea es llevada a cabo por los **órganos sensoriales**.

De este modelo Freud extrae dos conclusiones en cuanto al tema que nos ocupa. La primera de ellas se debe al particular funcionamiento **discontinuo** del órgano receptor de estímulos. De este modo de funcionamiento, y de la autopercepción del mismo, hace derivar nuestra noción abstracta del tiempo que, en la teoría psicoanalítica, no rige para los procesos carentes de la cualidad de conciencia.

La segunda conclusión surge de la estructura y localización de este estrato cortical sensitivo. Ubicado entre el exterior y lo interno, mientras que hacia afuera posee una barrera protectora (que permite que los estímulos externos actúen sólo en magnitudes tolerables), las excitaciones de los estratos profundos alcanzan el sistema de manera directa y constituyen la serie de sensaciones de placer y displacer. Por esto se comprende [**a)**] que las sensaciones de placer y displacer prevalezcan sobre los estímulos externos, y [**b)**] que ciertas magnitudes de displacer *"sean tratadas, no como si obrasen desde dentro, sino desde afuera, a fin de poder aplicarles el medio defensivo de la protección antiestímulo"* (pág. 29).

A este estrato cortical sensitivo Freud lo denomina en un comienzo Sistema P (Freud, 1900a); sin embargo, como veremos luego, las estrechas relaciones que posee con el Sistema Cc, llevan a Freud a hacer coincidir ambos sistemas (Freud, 1917d), y a reunirlos más tarde bajo la denominación de Sistema P-Cc.

El sistema P-Cc y el devenir-conciente:

Para Freud, "*el devenir-conciente se anuda, sobre todo, a las percepciones que nuestros órganos sensoriales obtienen del mundo exterior"* (Freud, 1940a pág. 159). Esta percepción (implícita en todo acto de conciencia) presupone la existencia de un "objeto" en el mundo externo, y "... *brinda a nuestra conciencia toda la diversidad de las cualidades sensoriales"* (Freud, 1900 pág. 603). La conciencia es, para Freud, "... *el órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas"* (pág. 603); los órganos sensoriales ofrecen a la conciencia los **signos de cualidad sensorial** (Freud, 1950a).

Dada la íntima relación entre conciencia y percepción Freud reúne ambos términos en un solo sistema al que denomina Sistema P-Cc. Lo describe "... *como la más externa pieza de superficie del aparato anímico"* que, "*... volcado al mundo exterior, media las percepciones de éste, y en el curso de su función nace dentro de él, el fenómeno de la conciencia"* (Freud, 1933a pág. 70).

Aclarado el punto de la percepción resta hacer algunas precisiones sobre la conciencia. Freud no había pasado por alto que no todo lo conciente proviene del exterior. En "*La interpretación de los sueños*" (Freud, 1900a) sostiene que "*... la conciencia (...) es excitable desde dos lugares. Primero, desde la periferia de todo el aparato, el sistema de la percepción y segundo desde las excitaciones de placer-displacer"* (pág. 566) provenientes del interior.

Por tal motivo se pregunta si es lícito "*... referir toda conciencia a un único sistema superficial, el sistema P-Cc*" (Freud, 1923b), o si podría haber procesos que recibieran la cualidad de la conciencia sin mediatización de la percepción. La respuesta es taxativa: "*... también sensaciones y sentimientos sólo devienen concientes si alcanzan el sistema P"* (Freud, 1923b pág. 24) y *"... corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones"* (Freud, 1915e pág. 174). En este sentido, según alcancen o no el sistema P "... *las sensaciones son o bien concientes o bien inconcientes*[15]" (Freud, 1923b pág. 24).

Hasta ahora hemos descripto dos aferentes para el sistema P, uno, proveniente del exterior, las percepciones; el otro, proveniente del interior, las sensaciones y sentimientos. Resta aún, describir un tercer aferente a la conciencia: las representaciones inconcientes. Postergaremos un poco esta descripción.

[15] A este respecto Freud aclara que hablar de afectos (sensaciones) inconcientes constituye, en rigor, una inexactitud. Los afectos y sentimientos son procesos de descarga cuyas últimas manifestaciones son *percibidas* por la conciencia como sensaciones; por lo tanto, en lo inconciente no existen como tal, sino como disposición al afecto. No obstante, justifica la utilización de la expresión lingüística. (Freud, 1915e).

Para que las percepciones que llegan al sistema P brinden un conocimiento progresivo del mundo exterior, es necesario conservar algún tipo de registro de las mismas. Esta función de registro, la **memoria**, no puede ser llevada a cabo por el sistema P-Cc ya que éste debe permanecer siempre abierto a la percepción. Freud supone entonces otro sistema, contiguo al anterior, encargado de conservar las huellas mnémicas de las percepciones. Compara ambos sistemas en los siguientes términos: "*El sistema P, que no tiene capacidad ninguna para conservar alteraciones y por tanto memoria ninguna, brinda a nuestra conciencia toda la diversidad de las cualidades sensoriales. A la inversa, nuestros recuerdos (...) son en sí inconcientes. Es posible hacerlos concientes; pero no cabe duda de que en el estado inconciente despliegan todo su efecto"* (Freud, 1900a).

Las representaciones:

Como habíamos dicho, "... *de las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato psíquico queda una huella que podemos llamar huella mnémica*"; estas son, para Freud, "*alteraciones permanentes sobrevenidas en los elementos de los sistemas"* mnémicos (Freud, 1900a pág. 531). El registro de estas múltiples huellas mnémicas es un proceso complejo; "*de las percepciones que tienen efecto sobre el sistema P conservamos como duradero* ***algo más que su contenido****. Nuestras percepciones se revelan también enlazadas entre sí en la memoria(...) Llamamos asociación a este hecho."* (pág. 532, el destacado es nuestro). Los sistemas mnémicos más próximos al sistema P-Cc registran asociaciones por *simultaneidad* en la percepción, mientras que otros sistemas, más alejados, lo hacen según "*otras clases de encuentro"* (pág. 532).

Estas asociaciones de huellas mnémicas siguiendo algún criterio de reunión, constituyen las **representaciones**. Son ideas que, a partir de los restos de percepción, se conservan en el aparato psíquico como memoria de la experiencia con el objeto exterior. "*Por ejemplo, múltiples percepciones de libros participan en la constitución de la idea de libro, idea que permanece luego relativamente independiente de las percepciones que la constituyeron. La idea puede ser reprimida y es entonces cuando más evidente es la solución de continuidad entre la idea y las percepciones constitutivas*" (Cesio y col., 1992). Subrayémoslo: la representación de un objeto **no** es la memoria de una percepción del objeto; es la **experiencia**, a través de múltiples percepciones, con ese objeto.

Hagamos un breve paréntesis para examinar el tema de los "criterios de reunión" de las huellas mnémicas que forman las representaciones. En una de sus formulaciones acerca del carácter Freud sostiene que "*lo que llamamos nuestro carácter se basa en las huellas mnémicas de nuestras impresiones; y por cierto las que nos produjeron un efecto más fuerte, las de nuestra primera juventud, son*

las que casi nunca devienen concientes" (Freud, 1900a). Chiozza (1972) sostiene, siguiendo a Freud, que el yo se configura como un conjunto de prejuicios que constituyen el carácter.

Ambas formulaciones tienden a destacar la importancia de la experiencia en la constitución del yo. **La experiencia no consiste sólo en huellas de percepción, sino también en un particular "estilo" o "criterio" según el cual las huellas se organizan**. Mientras que, en la primera formulación citada, Freud parece poner el acento en las huellas mnémicas, en la segunda cita, el acento parecería estar en estos criterios o *prejuicios*.

Chiozza (1970) señala que la experiencia, es un proceso eminentemente hepático. Pensamos que esta cualidad está dada por el trabajo de ordenamiento de las percepciones para construir representaciones. Así como la madre-placenta aporta la materia con la que el feto, en un trabajo hepático, se construye a sí mismo siguiendo el modelo del Ideal, **los órganos de la percepción aportarían la "materia" con la cual el yo, en un trabajo hepático, construye la experiencia (es decir a sí mismo) siguiendo el modelo de las experiencias anteriores (prejuicios)**.

Volvamos sobre las representaciones. Freud describe dos[16] tipos de representaciones; la **representación-cosa**, inconciente, y la **representación-palabra**, preconciente. Ambos tipos de representaciones están compuestas por restos de la percepción; sin embargo, mientras que la representación-cosa es abierta en cuanto a que admite el enriquecimiento con nuevos restos de percepción, es decir, se modifica con las nuevas experiencias, la representación-palabra carece de esta cualidad y es, por tanto, cerrada.

Mientras que la representación-palabra está compuesta sólo por restos acústicos, visuales y kinestésicos, la representación-cosa admite mayor diversidad de restos perceptivos en su constitución. Ahora estamos en condiciones de describir el

[16] Podría decirse, según se interprete la obra de Freud, que existe un tercer tipo de representación, la **representación-objeto**, susceptible de conciencia, fruto de la unión de las dos anteriores. Al respecto la terminología usada por Freud se presta a confusiones. Strachey, en su comentario al "*Apéndice C"* (en Freud, 1915e) nos advierte que lo que Freud en ese artículo llama representación-objeto corresponde a la representación-cosa descripta en "*Lo inconciente*". Para la unión entre representación-cosa y representación-palabra, que en "*Lo inconciente*" denominó representación-objeto, en esta oportunidad (en el "*Apéndice C*") no utiliza ningún nombre específico. Etcheverry, aclara algunos términos en alemán que, en su opinión, suscitan esta contradicción: *"... Objekt denota más bien el objeto construido en el proceso del conocer; GEGENSTAND, en cambio, designa eso que está ahí, en frente: un objeto del mundo. Por otra parte, DING indica la cosa material, en tanto que SACHE es la cosa del pensar, la cosa humana, y tiene además la connotación de escorzo concreto (visual, táctil, etc.)"* (en Freud 1915e).

tercer aferente de la conciencia, hasta ahora faltante, las representaciones que provienen del "interior".

El devenir-conciente de las representaciones:

Anteriormente dijimos que tanto percepciones como sensaciones se hacen concientes al alcanzar el sistema P. ¿Ocurre lo mismo con las representaciones inconcientes? ¿Cómo devienen concientes? La posibilidad de que las representaciones inconcientes alcancen el sistema P está dada por las huellas mnémicas, restos de la percepción. Estos restos mnémicos por estar contenidos en sistemas inmediatamente contiguos al sistema P pueden fácilmente transferir sus investiduras hacia adelante[17]. En este sentido, sostiene Freud que "*sólo puede devenir conciente lo que una vez fue percepción cc; y, exceptuados los sentimientos, lo que desde adentro quiere devenir conciente tiene que intentar trasponerse en percepciones exteriores"* (Freud, 1923b).

Para Freud "... *la diferencia efectiva entre una representación (un pensamiento) icc y una prcc consiste en que la primera se consuma en algún material que permanece no conocido, mientras que en el caso de la segunda (la prcc) se añade la conexión con representaciones-palabra. (...) Por tanto, la pregunta ¿Cómo algo deviene conciente? se formularía más adecuadamente así: ¿Cómo algo deviene preconciente? Y la respuesta sería: Por conexión con las correspondientes re-presentaciones-palabra."* (Freud, 1923b). Nos ocuparemos en detalle de este tema al señalar la particular participación de lo auditivo en estos procesos.

b) el papel particular de lo auditivo en la génesis, desarrollo y funcionamiento del aparato psíquico:

Todo cuanto llevamos dicho acerca del papel que cumplen los órganos sensoriales en el desarrollo y funcionamiento del aparato psíquico es aplicable al sentido de la audición. Este sentido, como los demás, brinda a la conciencia noticias del mundo, y deja en la memoria huellas de las percepciones que a través de él llegan a la conciencia.

No es necesario suponer la existencia particular de huellas "acústicas" ya que Freud las explicita (Freud, 1915e, 1923b). Estas huellas junto con las demás

[17] En este modelo teórico la diferencia entre la reanimación de un recuerdo y el fenómeno alucinatorio estriba en que en el primer caso la investidura se conserva en el sistema mnémico, "*mientras que la alucinación (que no es diferenciable de la percepción) quizá nace cuando la investidura no sólo desborda desde la huella mnémica sobre el elemento P, sino que se traspasa enteramente a este*". (Freud, 1923b).

forman complejos asociativos: las representaciones. **Podemos suponer que en algunas representaciones el elemento acústico desempeña un papel preponderante y**, como decimos en psicoanálisis, **se arroga la representación del conjunto**. Un ejemplo de ello lo constituye la representación-palabra.

Como señalamos antes, la representación-palabra es un complejo asociativo formado por huellas sonoras de la palabra oída, huellas visuales de la palabra leída y huellas kinestésicas de la palabra hablada. Sin embargo, en "*El yo y el ello*" Freud (1923b) señala que "*... en un primer abordaje pueden desdeñarse los componentes visuales de la representación palabra por ser secundarios, adquiridos mediante la lectura, y lo mismo las imágenes motrices de palabra, que, salvo en el caso de los sordomudos, desempeñan el papel de signos de apoyo".*

En el "*Apéndice C*" (Freud, 1915e) especifica que "*... entre las asociaciones de objeto* [representación-cosa]*, son las visuales las que subrogan al objeto, del mismo modo como la imagen sonora subroga a la palabra".* Numerosos pasajes de su obra dejan translucir la importancia que le atribuye a los restos acústicos. En el mismo escrito (pág. 212), describiendo la participación de la representación-palabra en el proceso de hacer conciente las representaciones inconcientes, señala que "*... la representación-palabra no se enlaza con la representación objeto* [cosa] *desde todos sus componentes, sino sólo desde la imagen sonora".*

La importancia de los restos acústicos no se limita a la conformación de la representación-palabra, sino que, a partir de esta última, adquiere un papel fundamental en la génesis del sistema Prcc. Veamos otro pasaje, esta vez en *"El yo y el ello*": "*... los restos de palabra provienen, en lo esencial, de percepciones acústicas,* ***a través de lo cual es dado un particular origen sensorial****, por así decir,* ***para el sistema Prcc***" (Freud, 1923b pág. 22-3, el destacado es nuestro)

¿Ese "*particular origen sensorial"* se referirá a un origen auditivo? ¿El "*por así decir"* de la cita, restará significatividad a la afirmación? Pensamos que el sistema Prcc no se limita a las representaciones-palabra y, en ese sentido, interpretamos la frase más como una metáfora que intenta describir la importancia de los restos acústicos, que como una afirmación restrictiva acerca del sistema Prcc.

Para Freud, el preconciente cobra una sustantividad particular por la representación-palabra, y con este el aparato psíquico adquiere nuevas propiedades. En palabras de Freud (1900a): "*... el sistema Prcc hubo de requerir cualidades propias que pudieran atraer a la conciencia, y las consiguió, muy probablemente, por el enlace de los procesos preconcientes con el sistema mnémico (no desprovisto de cualidad) de los signos del lenguaje. Por medio de las cualidades de este sistema, la conciencia, que antes era sólo un órgano sensorial para las percepciones, pasa a ser también el órgano sensorial para una parte de*

nuestros procesos de pensamiento". En resumen, gracias a esta función del sistema preconciente *"... ahora existen, por así decir, dos superficies sensoriales: una volcada al percibir y la otra a los procesos de pensamiento preconcientes".*

De todos modos, no caben dudas acerca del valor que otorga Freud a lo auditivo por sobre los otros sentidos en cuanto al sistema Prcc se refiere. Apoyamos esta afirmación en el hecho de que, en el diagrama del aparato psíquico, en una de sus últimas versiones, Freud (1923b) coloca, en la frontera con el mundo exterior y en relación con el yo y el preconciente, un *casquete auditivo*.

Ahora estamos en condiciones de concluir: **El devenir conciente de las representaciones inconcientes depende preponderantemente de las huellas acústicas.** ¿Podría existir otra forma de devenir conciente? ¿Tendría ésta, las mismas cualidades de conciencia? Freud (1923b) examina la cuestión en un extenso párrafo:

"*Pero no se nos ocurra, acaso en aras de la simplificación, olvidar la significatividad de los restos mnémicos ópticos -de las cosas del mundo-, ni desmentir que es posible, y aún en muchas personas parece privilegiado, un devenir-concientes los procesos de pensamiento por retroceso a los restos visuales. (...) Se averigua que en tales casos casi siempre es el material concreto de lo pensado el que deviene conciente, pero, en cambio,* ***no puede darse expresión visual a las relaciones que distinguen particularmente a lo pensado****. Por tanto, el pensar en imágenes es solo un muy imperfecto devenir-conciente. Además, está más próximo a los procesos inconcientes que el pensar en palabras, y sin duda alguna es más antiguo que este, tanto ontogenética cuanto filogenéticamente"* (pág. 23, el destacado es nuestro).

Un ejemplo: Una vez que hemos relatado lo que recordamos de un sueño, es poco probable que lo olvidemos. Es principalmente la percepción acústica de nuestro propio relato lo que contribuye a salvaguardarlo de la represión.

Repasemos lo dicho para volver sobre un punto que quedó pendiente: **a)** Deviene conciente todo aquello que alcanza el sistema P-Cc. **b)** Alcanzar el sistema P-Cc significa, en términos de Freud, transferir parte de la investidura a éste, y esto es posible por una contigüidad "espacial" (o también puede decirse "temporal"). **c)** El sistema contiguo es el sistema mnémico que conserva los restos de percepción; algo que esté más "allá" de este sistema carece de *"signos de cualidad*" sensorial y, por tanto, deberá procurarse una conexión con dichos restos perceptivos. **d)** Por este motivo deviene conciente sólo aquello que una vez fue conciente; que fue percepción.

En este punto surge un cuestionamiento: ¿Por qué el enlace con la representación-palabra, o mejor dicho con los restos acústicos de ésta, permite el devenir conciente? Las representaciones, aún las representaciones-cosa inconcientes, son complejos de huellas mnémicas, es decir, restos de percepción. Entonces ¿por qué necesitan de los restos acústicos de las representaciones-palabra para devenir concientes? "*¿Por qué las representaciones-objeto* [cosa] *no pueden devenir concientes por medio de sus propios restos de percepción?"* (Freud, 1915e).

Si recordamos que las huellas mnémicas al formar asociaciones más complejas se alejan paulatinamente del sistema P, podemos suponer que van perdiendo la posibilidad de transferir directamente a éste sus investiduras. Freud contesta su propia pregunta en términos similares: "*... es que probablemente el pensar se desenvuelve dentro de sistemas tan distanciados de los restos de percepción originarios que ya nada han conservado de sus cualidades, y para devenir con-cientes necesitan de un refuerzo de cualidades nuevas".*

Pero existe un hecho que dota a la palabra de una inusitada sustantividad. La palabra no sólo permite hacer conciente las representaciones-cosa inconcientes; lo que alguna vez fue una percepción. "*Además, mediante el enlace con palabras puede ser provista de cualidad aún aquellas investiduras que no pudieron llevarse cualidad ninguna de las percepciones porque correspondían a meras relaciones entre las represen-taciones-objeto* [cosa]. *Y* ***tales relaciones, que sólo por me-dio de palabras se han vuelto aprehensibles, constituyen un componente principal de nuestros procesos de pensamiento"***[18] (el destacado es nuestro) (Freud, 1915e).

Probablemente la expresión "hacer conciente lo inconciente" nos haga pensar en ese particular proceso que define el objetivo de la terapia psicoanalítica, el levantamiento de la represión. Pensaremos entonces en un proceso que ocurre esporádicamente y, principalmente, en la sesión psicoanalítica. Queremos subrayar una vez más, sin restarle importancia al levantamiento de la represión, que **el proceso al que nos referimos está en la base misma del funcionamiento de nuestro aparato psíquico; no sólo es parte del recuerdo y la ocurrencia sino, sobre todo, del <u>pensar conciente</u>**.

La particular participación de lo auditivo en un proceso de tanta importancia como el pensar conciente ya había llamado la atención de Freud en el "*Proyecto..."*. Intentando dilucidar la participación de la *atención* en el *pensar observador*,

[18] Sobre este particular volveremos, hacia el final del trabajo, intentando aproximar algunas conclusiones.

sostiene que por el proceso de la atención las neuronas de percepción quedan hiperinvestidas. Esta Q excesiva (hiperinvestidura) drena hacia neuronas vecinas siguiendo las vías de la facilitación, y así se generan, a partir de una percepción, una o varias imágenes-**recuerdo**. Es decir que por medio de facilitaciones predeterminadas (experiencias anteriores, prejuicios) se excitan recuerdos a partir de percepciones.

Esta imagen recuerdo podría también ser investida desde ***Y*** (desde el interior, inconciente), y a su vez investir otras neuronas asociadas por vías de facilitación. Equivale a decir que se podrían investir recuerdos, y de allí pensar en ausencia de percepciones; pero en tal caso estos recuerdos o pensamientos carecerían de signos de cualidad sensorial; por tanto, no podrían hacerse concientes.

Ahora bien, ¿cómo se podría obtener una percepción del decurso de ***Q'N***? Dicho en otros términos: ¿Cómo se podría obtener una percepción conciente de estos pensamientos inconcientes? Esto se logra invistiendo algunas neuronas motrices, que en su proceso de descarga brindarían noticia de movimiento.

"*Cumple este fin la **asociación lingüística**. Consiste en el enlace de las neuronas Y con neuronas que sirven a las representaciones sonoras y poseen ellas mismas la asociación más íntima con imágenes lingüísticas motrices.(...) Si entonces las imágenes mnémicas son de tal índole que una corriente parcial pueda ir desde ellas hasta las imágenes sonoras e imágenes motrices de palabra, la investidura de las imágenes mnémicas se acompañará de noticias de descarga que serán signos de cualidad, y por eso también signos-conciencia del recuerdo. Y si ahora el Yo preinviste estas imágenes palabra como antes a las imágenes de descarga w, se habrá procurado el mecanismo que guíe la investidura Y sobre los recuerdos que afloran en el decurso Q'N. Este es el **pensar observador, conciente***" (Freud, 1950a).

Cesio y colaboradores (1992) sostienen que la palabra del pensamiento es una constante que puede o no tener una manifestación sonora; mientras que la manifestación sonora de la palabra es inconcebible sin la palabra del pensamiento. La interpretación que hacemos del texto citado del "*Proyecto..."* nos lleva a disentir con estos autores.

Siguiendo la idea de Freud de que el pensamiento consiste en pequeñas investiduras (catexis) tentativas (Freud, 1950a), es decir, es acción a pequeña cantidad, **pensamos que el pensamiento conciente es "pronunciado" y "oído" *a pequeña cantidad***. *"Los signos de descarga lingüística (...) equiparan los procesos de pensar a los procesos perceptivos, le prestan una realidad objetiva y posibilitan su memoria"* (Freud, 1950a).

El otro término de la comparación que hacen Cesio y colaboradores, es decir, que la manifestación sonora es inconcebible sin la palabra del pensamiento, nos suscita algunas dudas. Nos preguntamos si el grito, o mejor aún, la palabra gritada (p.ej. ¡GOL!) no constituye una acción a plena cantidad, no mediada por el pensar. Nos interesa este punto porque todavía queremos derivar de la percepción auditiva de *palabra-acción* algunas reflexiones atinentes a lo auditivo.

Freud sostiene (1950a) que "... *la inervación lingüística (...) constituye la única vía de descarga mientras la acción específica este todavía por descubrirse. Dicha vía cobra una función secundaria, pues llama la atención del individuo auxiliador sobre el estado anhelante y menesteroso del niño, y a partir de entonces sirve para el* ***entendimiento*** *{comunicación}, siendo así incluida dentro de la acción específica".*

Freud describe dos posibles enlaces para la operación del lenguaje:

1- *"En primer lugar, se encuentran objetos -percepciones- que lo hacen* ***gritar*** *a uno porque excitan dolor, y cobra enorme sustantividad que esta asociación de un* <u>*sonido*</u> (...) *con una percepción* (...) *ponga de relieve este objeto como hostil y sirva para guiar la atención sobre la percepción.* <u>*Toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la* ***noticia del propio gritar*** *sirve como característica del objeto. Entonces, esta asociación es un medio para hacer conciente, y objeto de la atención, los recuerdos excitadores de* ***displacer****: ha sido creada la primera clase de* ***recuerdos concientes****. De aquí a inventar el lenguaje no hay mucha distancia*</u>*."* (El subrayado es nuestro.)

2- *"Existen otros objetos que de manera constante producen ciertos fonemas, y dentro de cuyo complejo de percepción, entonces, un sonido desempeña cierto papel. En virtud de la tendencia a la* ***imitación*** *(...) es posible hallar la noticia de movimiento para esta imagen sonora. También esta clase de recuerdos pueden ahora devenir concientes. Todavía resta asociar sonidos deliberados con las percepciones, y entonces los recuerdos, cuando se registren los signos de descarga sonora, devendrán concientes como las percepciones..."*

c) la participación de lo auditivo en el superyo:

En 1923 Freud publica un nuevo modelo para el aparto psíquico, compuesto por instancias psíquicas; el *yo*, el *ello* y el *superyo*. A estas tres instancias agrega una cuarto poder: la *realidad exterior*. En otro lugar nos hemos ocupado de la participación de lo auditivo en el superyo y resumiremos aquí las conclusiones de entonces (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a).

Freud reúne en la instancia que llama superyo a las funciones que en los primeros artículos describía como *observación de sí*, *conciencia moral* e *ideal del yo* (Freud, 1933a). Dos de ellas parecen tener un claro origen visual, la tercera, la conciencia moral, alude más al sistema Cc del modelo anterior que a un origen perceptivo. Vinculamos esta última a lo auditivo.

En varias oportunidades destaca la influencia de las voces de los padres en la conformación del superyo (Freud, 1914c, 1923b, 1933a, 1940a). Para Freud el superyo es el precipitado de las viejas representaciones de los progenitores: las voces que antes provenían desde afuera, ahora como superyo le "*hablan*" al yo del mismo modo que antes los padres al niño. (Freud, 1914c, 1923b, 1933a, 1940a)

Pero en cuanto ideal del yo, el superyo también proviene del ello; al respecto de este "doble origen" Freud aclara que: "*el superyo no puede desmentir que proviene también de lo oído, es sin duda una parte del yo y permanece accesible a la conciencia desde esas representaciones-palabra (concep-tos, abstracciones), pero la* ***energía de investidura*** *no les es aportada a estos contenidos del superyo por la percepción auditiva, la instrucción, la lectura, sino que la aportan las fuentes del ello."* (Freud, 1923b).

La noticia de la conciencia moral se recoge, según el conocimiento lego, a través de lo oído como una voz, *la voz de la Conciencia*. Consideramos a esta última el equivalente metahistórico del superyo. Si bien Freud describía a la conciencia moral como una instancia observadora y crítica, pensamos, apoyándonos en el saber popular, que debe ser más crítica (en forma de sentencias verbales) que observadora. La función observadora la imaginamos más vinculada al ideal.

Resulta llamativo el hecho de que el saber popular llame *Conciencia* a lo que el psicoanálisis describe como superyo. Si recordamos que el oído carece de la posibilidad de cerrarse a los estímulos, encontramos una similitud entre la conciencia, siempre abierta a los estímulos, y lo auditivo, vía regia por la que el superyo le "habla" al yo. Podemos pensar también, que el saber popular intenta nominar la vivencia de que esa "voz", para la cual no hay oídos sordos, siempre llega a la conciencia.

Sintetizaremos lo dicho hasta aquí:

1) El organismo debe protegerse de la influencia destructiva del entorno. Procurando una mejor protección de sí, busca evitar los peligros del entorno y anticipar las consecuencias. Para esto los órganos de la percepción dan noticia, a la conciencia, del mundo exterior. Aportan los signos de cualidad sensorial. Estas

percepciones se conservan como huellas en los sistemas de memoria, y el agregado de huellas mnémicas, según determinados criterios de asociación, forman las representaciones. **Las percepciones junto con ciertos "criterios de valoración" sedimento de anteriores experiencias, van configurando, en un trabajo "hepático", la experiencia nueva**.

El sentido de la audición aportará huellas mnémicas que le son propias. Estas huellas participarán en la composición de múltiples representaciones, y en algunas desempeñarán un rol preponderante. **Dentro de las múltiples representaciones que provienen esencialmente de lo oído, se destacan las representaciones-palabra**.

2) Las representaciones, conforme se complejizan se alejan cada vez más de los sistemas mnémicos contiguos al sistema P, perdiendo entonces la posibilidad de hacerse concientes. Para devenir concientes, deben enlazarse con restos de percepción cercanos al sistema P-Cc, es decir preconcientes. Estos restos mnémicos son aportados (fundamentalmente) por las representaciones-palabra.

En las representaciones-palabra la huella acústica es la de mayor importancia. La palabra es la palabra oída. A partir de aquí Freud supone **un particular origen sensorial para el sistema Prcc, en donde lo acústico desempeña un rol preponderante**. Freud subraya esta participación de lo auditivo en el Prcc colocando en su esquema del aparato psíquico un único representante sensorial, el **casquete auditivo**.

3) A este componente acústico, resto de percepción, se liga la representación inconciente para acceder al sistema P-Cc. **Por tanto, el resto perceptivo que permite el devenir-conciente es, preponderantemente, acústico**.

4) **El pensamiento**, por consistir principalmente en relaciones establecidas entre representaciones, nunca fue percepción; y, por tanto, **sólo puede devenir conciente por medio de huellas acústicas aportadas por las representaciones-palabra.** Por medio de huellas visuales pueden devenir-concientes pensamientos más rudimentarios, expresados en términos concretos, no de relaciones. Son pensamientos filo y ontogénicamente más antiguos.

5) El pensamiento para Freud consiste en investiduras tentativas a pequeña cantidad. Alcanza el sistema P y deviene conciente, por su unión a huellas acústicas de representaciones-palabra. **Por tanto, pensamos que los pensamientos son oídos (y pronunciados) a "pequeña cantidad"**.

6) El grito o la imitación fonética de un objeto sonoro permiten "agregar" cualidades a la huella mnémica de la experiencia con ese objeto. La re-

producción, a través de la fonación, de aquellos sonidos, brindará una re-percepción que posibilita el recuerdo. Es, en palabras de Freud (1950a), *la primera clase de recuerdos concientes*, y constituye, también, el origen del lenguaje.

7) Pensamos que el superyo "elige" la percepción acústica, como vía preponderante, para manifestarse al yo, y entonces "le habla". El contenido de este hablar podemos referirlo al ideal del yo o bien a la conciencia moral, y en última instancia al ello. La voz que utiliza es la voz de los padres que otrora hablaban al niño.

Un breve apéndice: el *período* en el sistema *w*.

En el "*Proyecto...*", al introducir Freud (1950a), en su modelo de sistemas neuronales, un tercer sistema *w* para la conciencia, se ve obligado a realizar ciertas modificaciones en los supuestos originarios. ¡El eterno problema de armonizar la *cualidad* con la *cantidad*!

"*Veo una sola salida:* -dice Freud- *revisar el supuesto fundamental sobre el decurso de Q'N* [cantidad]*. Hasta ahora sólo he considerado este último como transferencia de Q'N de una neurona a otra. Pero además es preciso que posea un carácter* [cualidad]*: naturaleza temporal. (...) En aras de la brevedad, la llamo el* ***período****. Supondré que toda resistencia de las barreras-contacto sólo vale para la trasferencia de Q, pero que el* ***período*** *del movimiento neuronal se propaga por doquier sin inhibición"* (pág. 354).

También supone un período para el sistema de neuronas *Y*, pero a diferencia del período de la conciencia el primero es *monótono.* Equipara el sistema de neuronas *w*, portadores de conciencia, con los órganos sensoriales a quienes compara, no con pantallas protectoras sino con *filtros* que permiten el pasaje de estímulos periódicamente[19].

Tomaremos más adelante esta noción temporal que caracteriza a la conciencia, el período, para apoyar una particular relación de ésta con lo auditivo, en tanto el oído es, como vimos, justamente un "*analizador de frecuencias*" (Pazo y Medina, 1985). De la falta de resistencia para el período, nos valdremos para explicar la permanente receptividad de lo auditivo (carencia de protección). Concluiremos, además, apoyándonos en otros autores, que lo auditivo tiene, entre los órganos sensoriales, una relación privilegiada con el tiempo.

[19] No estaba tan errado Freud en su metáfora. Los órganos sensoriales envían señales monótonas al cerebro en ausencia de percepción, es decir descargas bioeléctricas de frecuencia constante. Las percepciones son registradas por el cerebro como alteraciones particulares de dicha monotonía, es decir alteraciones de la frecuencia de descarga (Pazo y Medina, 1985).

Hasta aquí, hemos puntualizado el papel particular que lo auditivo desempeña en el desarrollo y funcionamiento del aparato psíquico. Nos surge una pregunta: **¿Por qué lo auditivo?** Es decir, ¿cuál es su particularidad?, ¿por qué se lo ha elegido para llevar a cabo esas funciones? En el siguiente punto nos ocuparemos de este tema intentando aproximar algunas posibles respuestas.

iii. análisis comparativo entre el oído y los demás órganos de la percepción:

Habitualmente cuando nos referimos, de manera global, a los órganos de la percepción utilizamos la denominación de "*los cinco sentidos*". Estos cinco[20] son la audición (¡alguno tenía que estar primero!), la visión, el tacto, el gusto y el olfato. A los fines del examen, separaremos a los dos primeros de los otros tres[21]; destacaremos al principio las semejanzas que poseen entre sí (por contraste con los otros sentidos) para luego describir sus diferencias.

Tanto la visión como la audición poseen la capacidad de brindar información de objetos más distantes que los otros sentidos. Si comparamos el mundo construido mediante el tacto, el olfato o el gusto, con aquel otro construido mediante el oído o el ojo, encontramos que estos últimos nos permiten construir un mundo perceptivo de un radio sustantivamente mayor[22].

Siguiendo a Freud (1920g), la creación de los aparatos de la percepción sería consecuencia de la necesidad que posee el primitivo organismo de protegerse frente a la influencia destructiva del mundo exterior. La información aportada por éstos brinda la posibilidad de anticipar los peligros externos. Podemos suponer que a

[20] Neurofisiológicamente hablando, esta lista es incompleta ya que no toma en cuenta el sentido de orientación en el espacio y otros como la sensibilidad cutánea y propioceptiva. Podríamos suponer al tacto como una diferenciación de la sensibilidad cutánea y aún la propioceptiva y, tal vez por este motivo, el conocimiento lego incluye a ambos tipos de sensibilidades al referirse al tacto. Distinto ocurre con la información que proviene del Aparato Vestibular (vinculado anatómicamente al oído y con conexiones al cerebelo que ejerce el control del equilibrio), para la cual la expresión de *cinco sentidos* no deja lugar.

[21] Otra posibilidad, siguiendo un criterio neurofisiológico, separaría al olfato de los otros cuatro, ya que la información aportada por los primeros es procesada e integrada en el *Tálamo*; una estructura perteneciente a los *Ganglios de la Base* del cerebro. El olfato, por ser filogenéticamente más antiguo que los otros sentidos y aún que el Tálamo, carece de esta integración.

[22] También el olfato puede, en ciertos casos, aportar información de un objeto distante, pero esto depende en gran medida del viento que "transporta" el olor hasta los receptores olfativos; por este mismo motivo el olfato no puede precisar la distancia exacta en que se encuentra ese objeto. Es cierto que esta objeción puede aplicársele también, aunque en menor medida, al oído. Aun así, luego de meditarlo, hemos decidido mantener, por operativa, nuestra subdivisión.

medida que el organismo se va desarrollando, cada vez necesita prever la influencia del entorno con mayor anticipación. Por este motivo suponemos a la visión y la audición desempeñando, por comparación con los demás sentidos, un papel de mayor importancia tanto en el funcionamiento como en el desarrollo del aparato psíquico.

En otro lugar (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a) mencionamos siguiendo una sugerencia de Chiozza, que, dado que estos dos sentidos dan cuenta de un objeto más lejano, y por tanto más "ausente", se arrogarían, frente a los otros sentidos, la capacidad de simbolización (en tanto simbolizar es representar un particular ausente). Si compartimos que la capacidad simbólica (en definitiva, lo representacional) es la cualidad de lo psíquico, esta idea abona la anterior sobre la preponderancia de lo visual y lo auditivo en lo psíquico.

Destaquemos, de los otros sentidos, a la audición y a la visión, esta vez desde otro ángulo. El fenómeno de la "atención" tiene una participación sumamente importante en el proceso de la percepción. En la mayoría de los sentidos, la participación de la misma es sinónimo de conciencia. Sin embargo, **tanto en la visión como en la audición, la falta de atención no es sinónimo de falta total de conciencia, sino que sólo determina un grado "menor" (o diferente) de conciencia**.

Muchos idiomas significan esta diferencia empleando distintas denominaciones según participe o no la atención en estos tipos de percepciones[23]. En castellano, cuando queremos significar que la atención se ha agregado a los procesos de ver u oir, utilizamos, según el caso, las palabras "mirar" o "escuchar"[24].

Si bien ambos sentidos, los más evolucionados, se relacionan de una manera especial con la atención, el lenguaje parece reservar una relación más estrecha entre ésta y lo auditivo. "Atención", según Moliner (1991), es la facultad de atender: de aplicar el oído, la vista y la inteligencia a la percepción de cosas. A su vez, "atender" deriva del latín *attendere* que significa **tender el oído hacia algo**

---

[23]. Por ejemplo, el inglés utiliza para ver y oir, *see* y *hear*, mientras que, para mirar y escuchar, *look* y *listen*. El francés, *voir* y *ouir* o *entendre*, para *regarder* y *écouter*; y el italiano, *vedere* y *udire*, para *guardare* y *ascoltare* (Diccionario de Sinónimos y Antónimos, 1990).

[24]. La diferencia entre el escuchar y el oir, en los trastornos de la audición, debe suponer necesariamente una cierta graduación en la gravedad de los trastornos. No es aventurado suponer que un trastorno en el oir sea más "regresivo" que uno en el escuchar. El sujeto que, defensivamente, no puede escuchar... al menos puede oir; es decir que no ha necesitado alterar su aparato auditivo sino sólo el proceso de la atención ligado al mismo. De manera que sigue "abierto" por lo menos a una parte del mundo sonoro. El saber popular tiene una frase que, apoyando lo dicho, reza del siguiente modo: "*No hay **peor** sordo que el que no quiere **oir***". Volveremos, más adelante, otra vez sobre esta frase ya que el sentido que aquí le damos no agota la riqueza de la misma.

(Corominas, 1990 y Moliner, 1991). *Intendere*, en cambio, significa **oir y comprender**; de este término derivan tanto el francés *éntendre* (oir) como el español "entender" (comprender) (Corominas, 1990).

Cuando nos resulta difícil concentrar la atención, por ejemplo al leer un texto, recurrimos al auxilio de *leer en voz alta*. La percepción auditiva sirve de apoyo para la atención. También, cuando queremos significar que a determinada cosa no le prestaremos atención, decimos: *hacer oídos sordos* (por ejemplo, *a palabras necias*...). La atención que, según la etimología proviene de la percepción auditiva, a su vez otorga la cualidad de conciencia (Freud, 1950a). Encontramos aquí otro argumento que, sumado a lo planteado en el punto anterior, comienza a delinear la hipótesis acerca de **la particular relación entre conciencia y audición**.

Veamos ahora otros elementos que permiten establecer una distinción entre lo visual y lo auditivo. Al respecto, en seguida nos salen al paso dos importantes diferencias. La primera de ellas está vinculada a la propia estructura de cada uno de los aparatos, mientras que la segunda depende de las condiciones externas que cada uno requiere para su funcionamiento.

Mientras que el ojo está provisto de párpados, que bloquean la percepción visual, el oído carece de una posibilidad semejante. Como ningún otro sentido, se encuentra sometido a un permanente asedio de estímulos. Aún durante el dormir, el oído permanece abierto a la percepción. Este modo de funcionamiento lo asemeja, otra vez, a la conciencia y al sistema P. Recordemos en este punto, que la biología se "sorprende" frente al hecho de que el oído sea el único sentido en donde es necesario que las estructuras nerviosas que están por encima de él, ejerzan un control "eferente" inhibitorio, sobre las percepciones.

En otro trabajo (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a), sostuvimos que esta constante receptividad hace que el oído sea, entre los sentidos, el que mejor se "presta" para representar al yo débil, asediado de estímulos. En una metáfora filogenética, representa a esa primitiva vesícula "flotando" en un medio cargado de poderosos estímulos. Agregaremos una nueva intelección, que **el aparato auditivo representa**, por este modo de funcionamiento, **al sistema P-Cc**, también siempre abierto a la percepción. Retomaremos luego este punto.

Veamos la segunda diferencia. La visión capta la luz reflejada por los objetos. De alguna manera recibe una noticia "indirecta" de ellos. Para que la visión cumpla su tarea de informar acerca del entorno deben cumplirse ciertos requisitos de luz y visibilidad; por ejemplo, durante la noche, en una oscura caverna o en aguas lodosas, las capacidades visuales se verán disminuida considerablemente.

Es evidente que también existirán ciertas condiciones para que el oído cumpla adecuadamente su función. Sólo se registrará lo audible, dentro del espectro para el cual el oído ha sido creado. Sin embargo, el silencio, por ejemplo, aunque raro en la naturaleza, no es al oído como la noche al ojo. Tal vez el barullo (supongamos el sonido constante de las cataratas) pueda ser la "noche" del oído. No es fácil saberlo; pero no tratamos de establecer qué sentido es más "versátil". Sólo queremos aplicar lo dicho a una situación particular, pero altamente significativa en cuanto al tema que nos ocupa.

Durante la vida fetal[25], nos encontramos sumergidos en un mundo de total oscuridad. En un "pequeño" entorno creado para protegernos de los estímulos externos. En este medio existe una cierta constancia de cualidades y podemos suponer que ni el gusto ni el olfato ni el tacto aporten "novedades" importantes. En condiciones normales, la visión, enviada a recoger "datos" del mundo, sólo informará: "oscuridad"[26]. En una metáfora podemos decir que lo visual, en lugar de percibir el exterior, está vuelto hacia el interior, hacia el ello (Rascovsky, 1960, Chiozza, 1970). De él copiará las "formas" ideales que contienen la herencia filogenética. Recordemos que Idea proviene del griego *eidón*, que significa "Yo vi" (Chiozza, 1970).

Este medio líquido en el que el feto se encuentra inmerso, que tan poco "interesante" resulta para los demás sentidos, es el medio en el que las ondas vibratorias se propagan con mayor facilidad. Una descripción de este entorno sonoro comenzará por los propios ruidos fetales; su propio corazón. Luego el cuerpo de la madre que, con sus funciones cardíacas, circulatorias, respiratorias, digestivas, etc., constituye un interesantísimo mundo sonoro. Un mundo sonoro que varía según los distintos momentos del día y sobre todo, según los distintos estados de ánimo de la madre. Por último, los sonidos del exterior. Ilustremos una escena imaginaria: frente a un estímulo sonoro, por ejemplo, una taquicardia materna, el feto interrumpe su tarea de "mirar" al ello, para "escuchar" qué pasa afuera.

Resulta difícil saber exactamente qué oye un feto en el vientre materno. "Se dice" que ciertas obras musicales, aquellas que han logrado conmover a más personas durante más tiempo, guardan similitudes rítmicas a los sonidos registrados desde

---

[25]. La vinculación entre la audición y la vida fetal merecería un trabajo aparte centrado únicamente en este tema. Grus y Grus (1992) se han ocupado de detallar los aportes de autores que, como Fodor, han centrado su interés en la vida fetal. En su trabajo mencionan interesantes aportes de Fontana y Loschi que describen la audición durante la vida fetal. También Marzoratti (1981) se ocupa de ideas de Clauser que vinculan la música a la audición durante este período. Esperamos en un futuro poder estudiar, en detalle, dichas ideas.

[26]. No pensamos por esto que lo visual no desempeñe papel alguno durante el período de vida fetal. Otros autores (Rascovsky, 1960, Chiozza, 1970) se han ocupado en señalar la trascendente función de lo visual en este período.

el interior de la placenta; como si estas composiciones hubieran sido arrancadas de la memoria inconciente de lo oído durante la vida fetal. Lamentablemente la bibliografía consultada no menciona experiencias de ese tipo. Nuestra vocación como psicoanalistas nos alienta a pensar que no podría haber sido de otro modo. Esperamos poder, en el futuro, confirmar esa fuente.

Pensamos, entonces, que **en la vida fetal lo auditivo representa a lo externo mientras que lo visual a lo interno**. Retomando lo dicho en el comienzo del trabajo lo más interno de nuestra psique, el inconciente y sus derivados, está expresado en términos visuales (el ello ideal, los sueños, el miramiento por la figurabilidad, etc.). Lo auditivo, encuentra una participación mayor en el estrato más superficial, el sistema Cc-Prcc (la representación-palabra, la conciencia moral, los mandatos superyoicos experimentados desde la conciencia como sentencias verbales).

Apoya esta tesis el concepto de la atemporalidad del inconciente. Si bien resulta evidente que lo visual está más vinculado a la espacialidad, la relación entre lo auditivo y lo temporal es menos clara. Un examen detallado de la cuestión, cuya exposición diferimos al punto siguiente, nos permite plantear la hipótesis de que, por lo menos **entre la visión y el oído, es este último quien representa mejor al tiempo**.

Chiozza nos ha sugerido[27] otra característica que posee lo auditivo a diferencia de los demás sentidos. En la voz del hablante, según Chiozza, el oído encuentra un objeto privilegiado, del que carecen otros sentidos. Entre la voz y el oído se establece, tal vez, el grado más sofisticado de comunicación. A través de la fonación podemos generar percepciones acústicas, como señalara Freud acerca del gritar (Freud, 1950a). Cuando le disputamos un pensamiento a la represión recurrimos al auxilio del *pensar en voz alta*; la percepción acústica, en esos casos, contribuye a retener el pensamiento en la conciencia.

iv. los significados inconcientes de la audición:

a) en relación al aparato psíquico: el sistema Cc-Prcc.

Como conclusión de lo que llevamos desarrollado hasta aquí, nos sentimos en condiciones de afirmar que, entre los órganos de la percepción, **el oído es el que mejor se presta para representar los procesos del sistema conciente-**

[27] Extraído de la grabación a los comentarios sobre el trabajo "*Algunos aspectos auditivos en el superyo, el letargo, la tentación y la obediencia"* (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a) presentado en el Simposio 1993, 5tas Jornadas Científicas del CCMW.

preconciente por participar en ellos de un modo preponderante. Por su parte lo visual representa los procesos inconcientes. Una metáfora de esto lo constituye la vida fetal, con lo visual vuelto hacia el ello, y lo auditivo aportando noticias de la realidad exterior.

El sistema conciente-preconciente, como una corteza de diferenciación entre el afuera y el adentro, es el encargado de procesar, armonizar y con-***temporizar*** las excitaciones provenientes de ambas direcciones. También el oído se encuentra asediado constantemente por los estímulos al carecer de un sistema de protección (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a).

El sistema P-Cc, como ya mencionamos, también se encuentra "*siempre abierto a la recepción de estímulos*"; en el "*Proyecto..."* aclara Freud que esto se debe a que es permeable al período. El oído, sensible a la frecuencia se encuentra también siempre abierto a la percepción. Esto nos permite suponer otra similitud entre el oído y el sistema Cc-Prcc: **uno permeable al período, y el otro a la frecuencia, poseen ambos una relación particular con el tiempo que los asemeja entre sí**.

Esta relación con la conciencia (el devenir-conciente) y, como enseguida veremos, con el pensamiento, dotan de una cualidad auditiva a la vivencia que llamamos "*darse cuenta"* (¿*insight*?). Por este motivo, el saber popular simboliza al opuesto de esta vivencia, la represión, con una metáfora auditiva: "*No hay peor sordo que el que no quiere oir".*

b) en relación al pensamiento y lo abstracto.

En su funcionamiento más evolucionado, el sistema Cc-Prcc, lleva a cabo los procesos mediatizadores entre lo interno y lo externo, valiéndose del pensamiento, que prepara para la acción. El pensamiento introduce una posibilidad nueva que le es propia: el establecimiento de **relaciones abstractas** entre representaciones[28]. Por medio del pensamiento se establece un puente abstracto entre lo concreto del afuera y lo concreto del adentro.

---

[28] Esta vinculación con las relaciones abstractas es algo que también caracteriza al sonido. En un artículo sobre el último libro de Lévy-Strauss, *"Mirar, escuchar, leer"*, Droit (1993) cita las siguientes palabras: "*Un sonido musical, escribe Chabanono, no contiene ningún significado (...). Cada sonido es prácticamente nulo, no tiene sentido ni carácter propio. Al combinar estos elementos sin contenido, la música no imita nada: solo le habla al espíritu, pone en juego solamente formas y las relaciones de éstas: Los términos no valen por sí mismos; las relaciones son lo único que importa*." (El subrayado pertenece al original). No hemos podido conseguir el mencionado libro que al parecer es de reciente aparición en Francia. Tomamos la siguiente información de un artículo del diario *Clarín* del día primero de Julio de 1993. El artículo, escrito por Roger-Pol Droit para "*Le Monde*" y fue traducido por Cristina Sardoy, para *Clarín*.

Esta posibilidad, el pensamiento en palabras, se logra con la participación de la palabra, no como una cosa, sino como un **representante de la representación** (Chiozza, 1978d). Esto se debe al enlace de la representación-cosa con la huella **acústica** de la representación-palabra. Es esta misma huella acústica la que brinda la cualidad sensorial que posibilita el acceso a la conciencia del pensamiento (decurso Q'N).

Lo abstracto, que podríamos definir como la **relación** entre percepciones (siempre concretas), representa uno de los más elevados grados de desarrollo de las funciones psíquicas. Esta cualidad corresponde al proceso secundario[29]. Rascovky (1960) vincula el origen ontogénico del proceso secundario con las huellas mnémicas acústicas. En síntesis, **lo abstracto,** entre los órganos de los sentidos, **quedaría mejor representado por lo auditivo** mientras que, otra vez por contrapartida, lo concreto quedaría representado por lo visual.

c) en relación al tiempo y al sentimiento:

Si bien algunos argumentos abonan la idea de privilegiar lo auditivo, frente a los demás órganos sensoriales, en su relación con el tiempo, el tema es complejo. Mencionaremos algunos argumentos interesantes postergando conclusiones taxativas a la espera de un examen más detallado.

Los aportes de la biología nos revelan una relación particular entre el oído y el tiempo. En el oído, el funcionamiento que permite la percepción depende, como vimos, del tiempo.
Los sonidos se "ordenan" por sus frecuencias, es decir según la cantidad de ciclos de la onda por unidad de **tiempo**, para esta ciencia, el oído es un **analizador de frecuencias**.

Moliner (1991) define "frecuencia" con las siguientes palabras: "*calidad de frecuente, circunstancia de repetirse una cosa muchas veces o con cortos intervalos de tiempo. Número de veces que ocurre cierta cosa en cierto intervalo de tiempo"*. La frecuencia es, entonces, un concepto temporal análogo al *período*, principio explicativo con el que Freud en el "*Proyecto..."* introduce la cualidad de conciencia. Si bien Freud hace depender la idea "abstracta" de tiempo del funcionamiento discontinuo de los órganos de la percepción en general, creemos que, por lo menos entre la visión y el oído, es este último quien representa mejor al tiempo.

---

[29] Al mencionar antes "lo más elevado" del desarrollo psíquico no nos referimos específicamente al proceso secundario. El proceso *terciario*, siguiendo a Chiozza (1968b), sería un grado mayor de desarrollo, pero recordemos que este proceso consiste en una participación conjunta de los procesos primario y secundario.

Otro ejemplo tomado de la biología consiste en que para localizar espacialmente un sonido, el oído se vale del tiempo, esto es por comparación del tiempo de arribo del sonido a uno y otro oído. Concluímos que, **para la percepción acústica, el tiempo es un concepto primario mientras que el espacio es un concepto secundario, derivado del tiempo**[30].

Para Chiozza (1979), la noción primaria del tiempo no proviene del ejercicio de una capacidad perceptiva, sino "... *de una vivencia que lleva implícita (...) la capacidad de recordar*". Sostiene este autor (1978e) que *"el corazón es al tiempo lo que el ojo es al espacio*" (1986).

Puede argumentarse, con respecto a la primera cita, que la capacidad de recordar, implica hacer concientes representaciones inconcientes, proceso en el cual, como vimos, lo auditivo participa de modo preponderante. Recordemos que Freud sostiene que en virtud a lo auditivo se posibilita la primera clase de recuerdos concientes (Freud, 1950a).

En relación a la segunda cita, acerca de la relación privilegiada entre el corazón y el tiempo, pensamos que lo auditivo también posee particulares nexos con lo cardíaco. En un trabajo anterior (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a) sostuvimos que "*el "oir" se arroga la representación de la parte afectiva de la percepción, el* ***sentir***".

A su vez, el espacio se vincula sobre todo con lo visual; por esto, pensamos, lo visual interviene de manera particular en el concepto de "materia"[31] (en tanto ocupa un lugar en el espacio). Esto nos invita a indagar en un futuro, tomando las dualidades propuestas por Chiozza (1979), acerca de la posible relación entre el oído y la *historia* (aquello que transcurre en el tiempo). En tanto el oído se vincula con el tiempo, y, además, representa lo afectivo de la percepción, **"*el sentido*" de "*lo sentido*"**, no parece inadecuado suponer una relación con la historia (*Story*) como *sentido* o significado, como relato o narración... en palabras.

---

[30] Otro autor que, según Droit, apoya esta vinculación con el tiempo es Lévy-Strauss. En su libro "*Mirar, escuchar, leer*" reserva para la música una relación privilegiada con el tiempo de la que carece, por ejemplo, la pintura. Afirma que sólo la música tiene afinidad con el trabajo específico que caracteriza la producción de mitos. Se pregunta por qué la pintura no puede utilizar las estructuras del pensamiento mítico, y afirma que su relación con el tiempo se lo impide.

[31] También la "idea", el opuesto conceptual de la materia, es una representación visual. Aunque opuestos, idea y materia, (ambos visuales) están, de alguna manera, determinados por la categoría de espacio (según si ocupan o no un lugar en el espacio o, si se quiere, si se les aplica o no dicha categoría). En el texto nos referimos a una oposición que pertenece a otro "nivel"; nivel que compromete, no una oposición "dentro" de una categoría, sino una oposición "entre" distintas categorías, espacio y tiempo.

d) en relación al trilema: corazón, hígado y cerebro.

A partir de los conceptos esbozados, alcanzamos a percibir otra fructífera línea de investigación aplicando el conocimiento de los significados inconcientes de la audición a los conceptos desarrollados por Chiozza (1980a) sobre el trilema compuesto por "corazón, hígado y cerebro".

El oído desempeña un papel fundamental en el sistema conciente, en el pensamiento abstracto y en el ejercicio de la palabra, funciones vinculadas a *lo cerebral*. Aporta los restos perceptivos que por medio de un trabajo *hepático*, van configurando la experiencia como núcleo de prejuicios. También se arroga la representación de la parte afectiva de la percepción y se vincula con la noción de tiempo. Estas cualidades lo vinculan con *lo cardíaco*, que, con su *ritmo* (frecuencia), imprime a la vivencia un particular *tono* (sonido) afectivo.

El equilibrio entre los tres términos del trilema es necesario para un adecuado funcionamiento "psíquico"; por lo tanto, no debe asombrarnos la participación de la percepción en este funcionamiento[32]. A este último se lo describe, a veces, como el establecimiento de diferencias; éstas diferencias son aplicadas, de manera cerebral, cardíaca y hepática, a las percepciones que, a su vez, son otra vez diferencias. **La diferencia es, en su origen, un concepto netamente temporal, que remeda el funcionamiento de los órganos sensoriales**; diferenciar dos cosas es interponer un tiempo entre ambas, es decir, diferirlas en el tiempo (Moliner, 1991); así, dos cosas diferentes son aquellas que "no van" al mismo tiempo[33].

e) en relación a las instancias psíquicas:

Apoyándonos en un trabajo previo (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a) pensamos que el oído es la vía privilegiada por la que el superyo comunica sus exigencias al yo. Lo auditivo representará el contacto con el superyo. La biología señala que la corteza cerebral ejerce una particular influencia inhibitoria (control eferente) sobre las percepciones auditivas; **pensamos que la corteza cerebral es al oído como el superyo al yo**. Para lo visual reservamos una relación privilegiada con el ello, en tanto contiene los ideales. Diremos, todavía, algo más.

---

[32] Podemos suponer también relaciones visuales con los términos del trilema: el pensamiento se establece "entre" representaciones; *ojos que no ven corazón que no siente*; y por último la "concreción", hepática, de los ideales "visuales".

[33] La etimología no corrobora la intuición, tal vez errada, de que lo distinto, como sinónimo de diferente, provenga de diversas tinciones; lo cual abonaría una relación particular con el ejercicio de la vista.

En "*El Yo y el Ello*" Freud (1923b) describe tres vasallajes para el yo: con el ello, con la realidad y con el superyo. Sin embargo estos tres vasallajes pueden reconducirse a dos orígenes. El superyo, en tanto ideal del yo, es representante del ello, y en tanto conciencia moral (las voces de los padres), representa lo que una vez provino del afuera, las normas sociales que preparan para enfrentar las exigencias de la realidad.

En la relación con el superyo, el yo repite, a través del oído, estos dos vasallajes. Debe "prestar oídos" a ambos términos del conflicto y, como Ulises en el mito de la Sirenas, se debate entre **obedecer** a **la voz de la conciencia** (las voces de los padres) o sucumbir **tentado** a los **encantamientos** del ideal del yo (Chiozza G., Gavechesky N., Karamanian I., 1993a y 1993b).

Al comienzo del trabajo sostuvimos, siguiendo a Freud (1900a), que gracias al enlace con las representaciones palabra *"... ahora existen, por así decir, dos superficies sensoriales: una volcada al percibir y la otra a los procesos de pensamiento preconcientes"*. Pensamos que esto, que podríamos llamar *los vasallajes del oído*, abre un interesante campo de investigación para comprender las hipoacusias.

f) ejemplos de algunas vivencias predominantemente auditivas[34]:

El encantamiento:

Una de las formas en que el ideal del yo, se presenta frente al yo es tentándolo. La tentación[35] guarda similitudes y diferencias con en el encantamiento.

Mientras que *tentador* se aplica particularmente al demonio, el término *encantador*, -que también describe cómo el yo vivencia al superyo-, esta vinculado a lo celestial y angelical (Moliner, 1991). Pensamos que se utiliza un término de origen táctil debido a que el yo tentado, ambivalente, ejecutaría pequeños in-*tentos* a los fines de anticipar las consecuencias de una u otra decisión, en un proceso similar a las catexis *tentativas* que describe Freud para el pensar (Freud, 1950a).

---

[34] Según Chiozza, significar es, en primera instancia, marcar con un signo a los fines de poder recobrar en un futuro, la vivencia que acompañó el encuentro con aquello significado. El signo debe condensar lo más representativo de la vivencia a los fines de poder evocarla. La palabra, en su doble connotación de signo y símbolo, nomina aquella parte del referente que desencadenó la vivencia que se intenta significar, es decir -justamente- lo más significativo (Chiozza, 1971d).

[35] El término "*tentación*", que deriva de tentar no se relaciona directamente con el oído sino con el tacto (Moliner, 1991). *Tentar* significa inducir a alguien a hacer una cosa que no debe o no le conviene, mostrándosela de forma que le apetezca. Además, significa: a) Palpar, b) Explorar con la tienta una cavidad, y c) Ensayar o intentar una cosa. (Moliner, 1991)

El estado de encantamiento, a diferencia de la tentación, está desprovisto de ambivalencia; el yo se halla totalmente entregado a los efectos del superyo. Si recordamos la escasa protección que tiene lo auditivo frente a los estímulos, parece adecuado utilizar un término de origen acústico para designar esta vivencia de entrega sin resistencia. Tal es el caso del encantamiento que proviene de canto (Moliner, 1991).

Como vimos, el yo tentado se encuentra en un estado de cierta ambivalencia; esto supone un grado variable de fortaleza yoica que se opone a la seducción del ideal. Esta oposición falta en el estado de encantamiento[36].

El aturdimiento:

Aturdir según Moliner (1991), es la perturbación de los sentidos por efecto de un golpe, un ruido extraordinario. Chiozza considera al aturdimiento una de las formas en que se manifiesta el letargo. Pensamos que el aturdimiento constituye una forma auditiva del letargo, que se presenta cuando el impacto ideal que desestructura al yo proviene de un estímulo auditivo.

La obediencia:

Otra de las formas en que el superyo se manifiesta ante el yo es bajo la forma de una instancia prohibidora que restringe las satisfacciones pulsionales. En este aspecto, el superyo como conciencia moral, se opone a los deseos del yo, imponiéndole obediencia con mandatos que son experimentados como sentencias[37] verbales.

Estas voces obtienen su poder arrogándose el influjo que en el pasado tenían los padres sobre el niño. La vía auditiva es otra vez una vía regia por su escaso poder de resistencia. Estas voces difícilmente puedan ser desoídas, y una vez oídas exigen ser obedecidas. En una de sus acepciones, obedecer significa *prestar oídos a..., seguir el parecer de...* Según Corominas (1961) proviene de *oboedire*, que es un derivado de *audire*, que en latín significa oir. Cuando una persona desobedece un mandato, ignorándolo con indiferencia, suele decirse que las cosas *le entran por un oído y le salen por el otro*.

---

[36] Ya sea porque se trate de un yo fuerte que frente a ese ideal "se anima", como de un yo débil que, seducido por el maná del ideal, no puede oponer resistencia.

[37] Sentencia, según Moliner (1991), deriva de sentir, que en una de sus acepciones significa percibir con el oído o el tacto. Puede utilizarse también, aunque es poco frecuente, para la percepción olfativa.

El pánico:

Pánico es el nombre con que se designa un tipo particular de miedo: el miedo a lo desconocido. Moliner (1991) lo ejemplifica con los miedos que producen los ruidos de la naturaleza. Como adjetivo designa lo que proviene de Pan (Corominas, 1990).

Pan es, para la mitología griega, un Dios que representa a la naturaleza. Si bien no posee un mito propio interviene en numerosos mitos[38]. Se cuenta que entretenía a las ninfas con alegres melodías y también se le atribuye "*el susto repentino que sobrecoge a las personas cuando hiere sus oídos un ruido inesperado en medio del absoluto silencio"* (Schwab, 1974). Según Cieges Aparicio y Peyró Carrio (s/a) en la guerra con los Titanes les hizo huir produciendo un terrible ruido al soplar en caracoles. "*De allí el terror pánico, expresión que en todas las lenguas*[39] *significa un miedo superlativo, cuya causa se ignora*".

Existe una forma del miedo en la que resulta difícil ubicar de manera "concreta" al objeto atemorizador en el espacio, visualmente. Por las características descriptas, el estímulo privilegiado para desencadenar este tipo de miedo es un ruido (por excelencia, de la naturaleza) que no se acompaña de una identificación visual de aquello que lo produce. Pensamos que por este motivo se lo designa como proveniente de este Dios de la naturaleza, Pan, que con sus sonidos deleita o atemoriza.

El recurso de atemorizar por medio de un sonido (p.ej. la música) es frecuentemente utilizado en las películas. Cuando en una escena de *suspenso*, el afecto se vuelve displacentero, el espectador se "tapa" los ojos. Dado que la película es preponderantemente visual, la acción es justificada... pero ineficaz. Sugerimos "taparse" los oídos (o mejor, suprimir el volumen de la escena para poder oír otros sonidos); la acción será eficaz, el miedo desaparece.

---

[38] Uno de estos mitos es el del rey Midas. El mito caracteriza la ambición necia y la incapacidad auditiva para la música; estos aspectos quedan simbolizados por las orejas de asno. (Schwab, 1974)
[39] En inglés, *panic*; en francés, *panique*; en alemán, *Panik* y en italiano, *panico* (Diccionario de sinónimos y antónimos, 1990).

BIBLIOGRAFÍA

Bertherat, Thérèse y Bernstein Carol 1976 (Dibujo)
El cuerpo tiene sus razones, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Cesio, Fidias y colab. 1992
Freud y la palabra, Ed. Kargieman, Buenos Aires, 1992.

Cieges Aparicio, M. y Peyró Carrio, F. s/año.
Dioses, mitos y héroes de la humanidad, Ed. Pavlov, México, D.F.

Chiozza, G.; Gavechesky, N. y Karamanian, I. 1993a
"Algunos aspectos auditivos en el superyo, el letargo la tentación y la obediencia", en 5tas Jornadas Científicas del CCMW, Simposio 1993, Buenos Aires, 1993.

Chiozza, G.; Gavechesky, N. y Karamanian, I. 1993b
"Algunas representaciones de lo auditivo en la mitología", en 5tas Jornadas Científicas del CCMW, Simposio 1993, Buenos Aires, 1993.

Chiozza, Luis 1968b
"Especulaciones sobre una cuarta dimensión en medicina", en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CCMW, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis 1970
Psicoanálisis de los trastornos hepáticos, Ed. Biblioteca del CCMW, Buenos Aires, 1984.

Chiozza, Luis 1971d
"El significado de la enfermedad" en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CCMW, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis 1972
"Apuntes sobre metapsicología", en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CCMW, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis 1978d
"El problema de la simbolización en la enfermedad somática" en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CCMW, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis 1978e
"El corazón tiene razones que la razón ignora" en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CCMW, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis 1979
"Acerca del uso y el valor de la realidad, la transferencia y la historia en el tratamiento psicoanalítico", en *Trama y figura del enfermar y del psicoanalizar*, Biblioteca del CCMW, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1980.

Chiozza, Luis 1980a
"Corazón, hígado y cerebro: introducción esquemática a la comprensión de un trilema", en *Psicoanálisis presente y futuro*, Biblioteca del CCMW, Ed. CIMP, Buenos Aires, 1983.

Chiozza, Luis 1986
¿Por qué enfermamos?, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1986.

Corominas, Joan 1961
Diccionario crítico etimológico castellano e hispano, Ed. Gredos, Madrid, 1984.

Corominas, Joan 1990
Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Ed. Gredos, Madrid, 1990.

Diccionario de sinónimos y antónimos 1990
Ed. Océano, 1990.

Dröscher, Vitus B. 1966
La magia de los sentidos en el reino animal, Ed. Sudamericana Planeta, Barcelona, España.

Freud, Sigmund 1900a
La interpretación de los sueños, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1914c
Introducción del narcisismo, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1915e
Lo inconciente, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1917d
Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1920g
Más allá del principio del placer, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1923b
El yo y el ello, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1933a
Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1940a
Esquema del psicoanálisis, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Freud, Sigmund 1950a
Proyecto de Psicología, en Obras Completas, Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989.

Gavechesky, N. y Karamanian, I. 1992
"Algunas ideas sobre el oir y el desoir en el mito de Ulises y las Sirenas", en 4tas Jornadas Científicas del CCMW, Simposio 1992, Buenos Aires, 1992.

Grus, Liliana G. C. de y Grus, Ricardo 1992
"Acerca del psiquismo fetal" presentado en el CCMW, en Noviembre de 1992.

Marzoratti, Elsa L. de 1981
"Música: el ritmo y el hombre" XII Simposio del CIMP, Buenos Aires, 1981.

Moliner, Maria 1991
Diccionario de uso del español, Ed. Gredos, Barcelona, 1991.

Pazo, Jorge H. y Medina Jorge H. 1985
Fisiología. Sistema Nervioso, CTM Servicios Bibliográficos S.A., Buenos Aires.

Rascovsky, Arnaldo 1960
El psiquismo fetal, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1960.

Schwab, Gustav 1953
Las más bellas leyendas de la antigüedad clásica, Ed. Labor, Barcelona, 1974.

Thompsom, Valentín; Zubizarreta, Jorge; Bertelli, José y Robbio Campos, Juan 1982
Compendio de otorrinolaringología, Ed. El Ateneo, Buenos Aires.